

Miguel Ángel González García
Presidente do Grupo Francisco de Moure

**LA IMAGEN DE SAN NICOLÁS DE JUAN DE ÁNGES
 EN SANTO ESTEBO DE RIBAS DE SIL**

Dentro del manierismo ourensano la figura clave es sin duda Juan de Angés, el Joven, que en 1580, juntamente con Diego de Solís firmaba el contrato de la obra del Coro de la Catedral auriense, aunque tardarán nada menos que 7 años en venir a ponerse a la obra. Realmente el coro es un conjunto de gran calidad, lamentablemente desmontado y quizá nunca suficientemente valorado, aunque no es obra ni desconocida ni sin referencias.

Martín González, Vila Jato, Yolanda Barriocanal, Manuel Arias Martínez, Fernando Llamazares... y yo mismo hemos escrito sobre Juan de Angés. Lo puntual de una nota, sin pretensiones de monografía sobre el escultor me exime de un aporte bibliográfico que puede obtenerse en otros trabajos.

Angés encontró en Ourense una clientela importante, que supo valorar la calidad y modernidad de su arte dentro de unos esquemas diferentes a los que imperaban en el Ourense de fines del siglo XVI.

Entre otros encargos está el conjunto de obra que le encargó el Monasterio benedictino de San Estebo de Ribas do Sil.

Emilio Duro Peña, en su obra *El monasterio de San Esteban de Ribas de Sil*, Ourense 1977, publicó el «Contrato de los cuatro retablos con Juan de Angés, escultor y Manuel Arnao, pintor», que se localiza en el Archivo Histórico Provincial en los protocolos de Rodrigo Navarro del año 1593 folios 167 y s.s. (Duro, Documento 310 pp. 433-439). En ese contrato además del retablo mayor se contratan los retablos de San Benito, Nuestra Señora y San Nicolás.

Fuera del mayor que se conserva, a excepción de la custodia-expositor, se dan por perdidos los otros, sustituidos en el siglo XVIII por otros más suntuosos y lógicamente dentro del gusto del momento.

Creemos sin embargo que al menos la imagen de San Nicolás se conserva y este es el motivo de esta nota, añadirla al catálogo del escultor y darle el valor que esa autoría supone.

EL RETABLO DE SAN NICOLÁS

En el citado contrato se concretiza en relación con este retablo de este modo:

«Yten se a de açer en el pilar que corresponde al altar de San Nicolás otro retablo conforme a la traça y modelo que está con las de los retablos de arriba y correspondiente al altar de San Nicolás con sus vueltas y a los lados de la misma manera que las tiene el dicho altar de San Niculás y a de llevar la figura de la caxa principal de bulto y las demás de medio relieve y pincel conforme a las que están en el dicho altar de San Niculás, excepto que las figuras an de ser las que el dicho padre abbad ordenare, y en lo que toca a la madera an de ser las figuras de vulto y medio relieve y las más que fueren necesarias conforme a lo dicho en el retablo de San Venito de madera de nogal y lo demás de castaño. Y en lo que toca a la pintura, el dicho retablo se a de dorar y encarnar a polimento y estofar conforme al retablo del altar mayor, y el pincel conforme a la imagen que el dicho padre abbad tiene en su celda de que se hace mención en el retablo del altar de san Benito»

Se deduce que el retablo debía sustituir a otro de la misma advocación y en este momento solo resaltar que «a de levar la figura de la caxa principal de bulto»

San Nicolás obispo de Mira o de Bari es un santo que vivió en el siglo IV, obispo taumatúrgico con un culto de grandísima extensión y mucha aceptación popular. Tampoco me voy a extender en relatar su vida y milagros, y solo me habría gustado saber las razones de su presencia en San Estebo ya en época medieval, pero no hay referencias concretas, ni tampoco la existencia de reliquias del mismo.

La iconografía de San Nicolás tal como recuerda Louis Reau: En el arte bizantino se representa con una ancha frente y barba blanca, y vestido como un obispo griego; es decir, con felion y omoforión blancos, y siempre con la cabeza descubierta. En la mano izquierda lleva el libro de los Evangelios o una cruz de doble travesaño, mientras que con la diestra hace un gesto de bendición. No tiene atributos individuales. En el arte de Occidente está transformado en un obispo latino, es decir, tocado con mitra y apoyado en un báculo. Fue a partir del siglo XIV cuando se le concedieron atributos individuales nacidos de la leyenda o del culto. Sus atributos individuales son las tres bolsas de oro que mantiene sobre el libro de los Evangelios y los tres niños emergiendo del saladero. Las tres bolsas de oro a veces se convierten en tres manzanas a causa de los regalos de Navidad que deja a los niños en sus zapatos. En su calidad de patrón de los marineros tiene como atributo un ancla, que puede hacer que se lo confunda con el papa san Clemente si no llevase mitra en lugar de tiara.

Evidentemente entre nosotros se le representa como obispo con mitra, con báculo y con los tres niños, pero con frecuencia en las esculturas de bulto redondo báculo y niños son elementos independientes que fácilmente desaparecen.

La incuestionable presencia de una talla de San Nicolás encargada a Juan de Ánges y atendiendo a la iconografía del santo, nos lleva a identificar esta talla con la representación de un santo obispo que se conserva en la Iglesia monasterial y que estilísticamente y cronológicamente corresponde con el modo de hacer de este escultor.

La talla de 1,30 m se encuentra colocada en la parte superior del retablo de San Roque, un retablo barroco del siglo XVIII, con tres calles y columnas salomónicas, situado en la nave derecha del templo monasterial.

Que sepamos nadie la identificado como San Nicolás, ni puesto en el haber de Ánges y sin embargo la iconografía le puede corresponder perfectamente, pudiendo haber llevado, pero no necesariamente la tina con los niños, o sobre el libro las tres bolas de oro y desde luego mitra y báculo, este deteriorado, no faltan.

La identificación con el estilo de Ánges es claro al compararlo con otras tallas de obispos documentadas del maestro, tan dentro de la influencia de Juni y Esteban Jordán y los estilemas plenamente manieristas que le atribuyó Vila Jato (*Escultura Manierista*. Santiago de Compostela 1983, pp. 57-58) inexpressividad de los rostros, vestimentas de paños amplios que se ciñen únicamente a la pierna para subrayar el ritmo helicoidal, cayendo luego pesadamente hasta los pies, en donde quiebran en ángulo recto.

La policromía hoy muy afectada, sería como el contrato señala de Manuel Arnao y cuando se restaure la talla, empeño que tenemos juntamente con toda la escultura de esa importante iglesia, recuperará la indudable calidad y subrayará evidentemente el valor indiscutible de esta obra que creemos indiscutiblemente debe añadirse al catálogo de obras auriense de Juan de Ánges el Mozo, siendo además muy característica de su estilo.



San Esteban de Ribas de Sil. S. Nicolás



San Esteban de Ribas de Sil. S. Nicolás